

BIBLIOTECARIOS EN RED: Un lugar de encuentro para bibliotecarios de todo el mundo

No solo de prestar libros y de ser sala de estudiar apuntes vive la biblioteca.

¿Qué podemos hacer para que nuestra biblioteca sea uno de los puntos de referencia entre los usuarios de la universidad?

Esta es la preocupación que me ronda en la cabeza desde diciembre de 2009. La [Biblioteca Reina Sofía](#) ha pasado de conocer épocas de colas en la calle para coger un sitio, a estar casi vacía durante nueve meses al año.

Suele decirse que uno piensa mejor fuera del trabajo. A mí me pasa igual. Uno de mis mejores ratos para pensar es cuando voy en bici.

Suele decirse también que las redes sociales nos ayudan a descubrir ideas, eventos, personas, proyectos... A mí me pasa igual. Tengo mi rincón en casa donde paso ratos navegando por internet.

Y fue en uno de esos ratos cuando descubrí [ILN](#), Red Internacional de Bibliotecarios. No recuerdo cómo, ni gracias a quién. Sería una de tantas páginas que sigo.

Rápidamente investigué un poco más, y me pareció una opción excelente para recabar esas ideas que me faltan: cómo podríamos reestructurar los espacios y los servicios en nuestra biblioteca para conseguir que el número de usuarios vuelva a subir. Porque si queremos que nuestros servicios y colecciones sean usados, tienen que ser conocidos y tienen que ser atractivos.

El programa ILN consiste básicamente en emparejar a bibliotecarios de todo el mundo con un interés común. Sólo es necesario un ordenador con una conexión a internet, un poco de tiempo semanal, un poquito de inglés y muchas ganas de aprender y compartir.

Justo descubrí la página cuando se abrían las candidaturas para participar, que ocurre un par de veces al año. Y yo quería encontrar alguien con quien intercambiar experiencias o ideas sobre diseño de espacios bibliotecarios, ese fue el tema que puse en mi solicitud. Escribí, aceptaron mi candidatura y en poco tiempo recibí la carta en la que me informaban de quién iba a ser mi interlocutor, e inmediatamente recibí la carta de René Meijer presentándose.

Al principio, después de leer su curriculum profesional, me pareció que no íbamos a tener mucho en común, y que no aprenderíamos mucho de la experiencia, sobre todo él... Yo con mis problemas de edificio histórico, pequeño y mentalidad castellana, y él, biblioteca moderna y mente anglosajona. Pero tengo que reconocer que me ha gustado conocer su experiencia, aprender de sus consejos, curiosear en sus bibliotecas.

Bueno, os presento a René Meijer, de la [Universidad de Sheffield](#). René no es bibliotecario (¡otra sorpresa que me llevé!), es personal técnico y docente, y su función en la universidad es diseñar espacios de aprendizaje en las bibliotecas.

Cuando le conocí, su trabajo consistía en el diseño de espacios bibliotecarios, principalmente en [The Commons](#), un edificio bibliotecario, inaugurado en 2007 y que sigue en permanente redistribución de espacios y servicios. Curiosamente, al comentarle que nuestra preocupación era cómo atraer usuarios, me

dijo que la suya era la contraria, cómo gestionar la presencia masiva de usuarios en sus edificios (40.000 visitantes semanales).

Tengo que añadir que este proyecto apoya a los participantes durante los meses que dura cada intercambio proponiendo dos temas de discusión al mes a través de su blog y el [perfil en Twitter](#). Y debo reconocer que, aunque intentaba seguir los debates en abierto, no he participado activamente.

Y que es un proyecto gestionado por voluntarios, con representantes en la mayor parte de los países. En España, la coordinadora es [María García-Puente](#), que muchos conoceréis mejor por su perfil en Twitter: [Bibliovirtual](#), o por su trabajo al frente de [SocialBiblio](#) como codirectora.

Y volviendo a la Universidad de Sheffield, he podido ir conociendo su servicio bibliotecario gracias a René. Y sus bibliotecas. También he conocido su blog, en el que plasma sus inquietudes sobre los espacios de aprendizaje y cómo están cambiando igual que está cambiando la enseñanza y el aprendizaje.

“Los estudiantes son atraídos por los espacios, más que por las colecciones” me decía. Y su preocupación es cómo diseñar espacios pensados para el aprendizaje a largo plazo: mesas más grandes, pizarras, wifi... Incluso zonas de oración, duchas en los aseos y cafetería. Todo para que el usuario no tenga necesidad de salir del edificio, sobre todo si pensamos que muchas veces cuentan con horarios de 24 horas.

En uno de sus correos me comentó que había estado en la [Feria de Diseño en Londres](#), mirando mobiliario y viendo nuevas tendencias en el diseño de espacios. ¡Qué nivel! Pensé yo. Siempre he tenido la sensación de aprender mucho con sus correos y de aportarle poco con mi experiencia.

Nuevamente me comenta que cambia de proyecto: ahora su trabajo se dirige a un nuevo edificio en la universidad: [The Diamond](#), un edificio especializado para el aprendizaje y la docencia de ingeniería, que tendrá salas de conferencias, aulas, laboratorios, salas de estudio, biblioteca, cafetería...un edificio cuyo presupuesto es de 81 millones de libras y cuya inauguración está prevista para septiembre de 2015.

En resumen puedo decir que mi primera experiencia en ILN ha sido totalmente satisfactoria; os animo a participar en ella.

Y quiero dejaros con el mejor consejo que me ha dado René: *“Trabaja tú misma en los espacios de los usuarios, así podrás comprobar si funcionan o no, y cómo habrá que diseñarlos”*.

El colofón de esta historia puede aún verse modificado si consigo la beca erasmus PAS que acabo de solicitar: visitaría las bibliotecas de la Universidad de Sheffield que he recorrido virtualmente durante varios meses.

Gracias, René, por compartir conmigo. Gracias a los voluntarios que hacen posible ILN. Gracias a vosotros por escucharme.

Carmen de Miguel-Murado
Universidad de Valladolid
Biblioteca General “Reina Sofía”
carmen.miguel.murado@uva.es
@cademi